

Primera Epístola de Juan
Reina-Valera 1995 (RVR1995)
Copyright © 1995 by United Bible Societies

1 Juan 1

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

² —pues la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó—,

³ lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

⁴ Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

Dios es luz

⁵ Éste es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

⁷ Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

1 Juan 2

Cristo, nuestro abogado

¹ Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo.

² Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³ En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: «Yo lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.

5 Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

El nuevo mandamiento

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbra.

9 El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en tinieblas.

10 El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo.

11 Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él,

16 porque nada de lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

18 Hijitos, ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros.

²⁰ Vosotros tenéis la unción del Santo y conocéis todas las cosas.

²¹ Os he escrito, no porque seáis ignorantes de la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

²² ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es el anticristo, pues niega al Padre y al Hijo.

²³ Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵ Y ésta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.

²⁶ Os he escrito esto sobre los que os engañan.

²⁷ Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

²⁸ Ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

²⁹ Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

1 Juan 3

Hijos de Dios

¹ Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

⁴ Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley.

⁵ Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶ Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido.

⁷ Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

- ⁸ El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.
- ⁹ Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
- ¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios.
- ¹¹ Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.
- ¹² No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano, justas.
- ¹³ Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os odia.
- ¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte.
- ¹⁵ Todo aquel que odia a su hermano es homicida y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.
- ¹⁶ En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.
- ¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?
- ¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.
- ¹⁹ En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él,
- ²⁰ pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.
- ²¹ Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;
- ²² y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él.
- ²³ Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.
- ²⁴ El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

1 Juan 4

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

¹ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

² En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo; por eso hablan de las cosas del mundo y el mundo los oye.

⁶ Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

⁷ Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸ El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios así nos ha amado, también debemos amarnos unos a otros.

¹² Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³ En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él.

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de él: «El que ama a Dios, ame también a su hermano.»

1 Juan 5

La fe que vence al mundo

¹ Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado por él.

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos,

³ pues éste es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos,

⁴ porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

⁶ Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸ Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹ Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

EPÍLOGO: EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA ETERNA

¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵ Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

¹⁷ Toda injusticia es pecado, pero hay pecado no de muerte.

¹⁸ Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios lo guarda y el maligno no lo toca.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

²⁰ Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna.

²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

Segunda Epístola de Juan
Reina-Valera 1995 (RVR1995)
Copyright © 1995 by United Bible Societies

Salutación

- ¹ El Anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,
- ² a causa de la verdad que permanece en nosotros y estará para siempre con nosotros:
- ³ Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Permaneced en la doctrina de Cristo

- ⁴ Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.
- ⁵ Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.
- ⁶ Y éste es el amor: que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.
- ⁷ Muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.
- ⁸ Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis la recompensa completa.
- ⁹ Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.
- ¹⁰ Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa ni le digáis: «¡Bienvenido!»,
- ¹¹ porque el que le dice: «¡Bienvenido!» participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

- ¹² Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.
- ¹³ Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

Tercera Epístola de Juan
Reina-Valera 1995 (RVR1995)
Copyright © 1995 by United Bible Societies

Salutación

- ¹ El Anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.
- ² Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma.
- ³ Mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.
- ⁴ No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

- ⁵ Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,
- ⁶ los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje, ⁷ pues ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.
- ⁸ Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

La oposición de Diótrefes

- ⁹ Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
- ¹⁰ Por esta causa, si yo voy, recordaré las obras que hace profiriendo palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

- ¹¹ Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios.
- ¹² Todos dan buen testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Salutaciones finales

- ¹³ Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, ¹⁴ porque espero verte en breve y hablaremos cara a cara.
- ¹⁵ La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.